



SEMBLANZA



D. JUAN CRISTÓBAL GAY ARMENTEROS (1947 - 2020)

JUAN C. GAY ARMENTEROS: UN HISTORIADOR CABAL

MANUEL TITOS MARTÍNEZ

Universidad de Granada

El 16 de octubre de 2020 se produjo en Granada el fallecimiento del profesor Juan Cristóbal Gay Armenteros, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad granadina hasta su jubilación, ocurrida apenas dos años antes. Su muerte ha supuesto una importante pérdida para la historiografía española, no solamente granadina o andaluza, porque su investigación, contando como punto de partida lo local y lo regional, ha trascendido al ámbito nacional e, incluso, internacional, como se verá en este breve perfil biográfico que trazamos de este insigne profesor, que tan rica herencia personal ha dejado entre quienes hemos tenido la fortuna de convivir con él o gozar de su magisterio.

Nacido en Jaén el 4 de diciembre de 1947, realizó sus estudios en el colegio de los Hermanos Maristas de dicha ciudad para trasladarse a Granada a mitad de los años sesenta en cuya Universidad realizó los estudios de Filosofía y Letras (1964-1969), en la entonces denominada sección de Historia. Como alumno o como superior, desde su llegada a Granada estuvo vinculado a los Colegios Mayores de San Bartolomé y Santiago, Isabel la Católica y San Jerónimo; siempre recordó la ingente formación que para él supuso aquella experiencia colegial. Tentado por el magisterio de un insigne profesor, el doctor José Cepeda Adán, realizó bajo su dirección su tesis doctoral, leída el 19 de diciembre de 1973.

Antes de esa fecha, el 1 de octubre de 1972, ya había sido contratado como profesor encargado de curso por la Universidad de Granada. A ella estuvo vinculado de manera permanente durante 46 años, hasta su jubilación como catedrático de Historia Contemporánea el 1 de octubre de 2018, tras recorrer todos los escalafones posibles de la carrera universitaria, sus últimos veinte años, desde el 10 de enero de 1998, como catedrático, y haber desempeñado cargos de gobierno tanto en la Facultad de Filosofía y Letras (vicedecano) como en el Departamento de Historia Contemporánea (director), del que fue miembro desde su propia fundación.

Herederero de una escuela que priorizaba la docencia sobre cualquier otro aspecto de la vida universitaria, este insigne catedrático la ha ejercido con una entrega vocacional absoluta durante casi medio siglo, habiendo pasado por sus clases varios miles de estudiantes de distintas facultades universitarias que, en los centros de bachillerato o en otros lugares de su vida profesional, han dado testimonio del quehacer apasionado y riguroso, del magisterio, en suma, con el que él supo dotar a su tarea docente.

Maestro, sencillamente, en el sentido pleno y más hermoso de la palabra; aquel que ayuda, orienta, conduce, señala caminos, abre vías inesperadas para el disfrute del conocimiento y para el análisis riguroso y comprometido de la realidad pasada o presente. Entendiendo que nuestro pasado no ha sido tan oscuro como para que reneguemos de él, ni tan distinto del de aquellos con los que nos codeamos; que no hay destinos ni predestinaciones y que cada generación tiene que tener la libertad, pero también el conocimiento, para seguir su propio rumbo. Pero para que el rumbo sea el más adecuado, de manera que se garanticen la libertad, la igualdad y la convivencia, la Historia, con mayúsculas, tiene mucho que decir. Esa es la senda que marcó a millares de personas con una herramienta poderosa que él dominaba como nadie: la palabra. Sin utilizar la historia contra unos u otros, sino a favor de todos.

Pero entre las obligaciones de todo profesor universitario se halla la investigación. No es solamente el conocimiento y la transmisión del mismo, sino también el acrecentamiento del saber. El trabajo desarrollado para la elaboración de su tesis doctoral dio para varios libros: *Desamortización de algunos bienes religiosos en la provincia de Jaén* (1975) y *Jaén entre dos siglos: las bases materiales y sociales* (1978), marcando el comienzo de una serie de estudios locales, entonces tan necesarios, a los que el profesor Gay dotó del rigor histórico del gran profesional que ya comenzaba a ser. Nunca perdería el interés por su Jaén natal, publicando de manera dispersa artículos que siguieron incidiendo en la gente y la tierra de Jaén, la desamortización, sus fuentes de estudio, la minería de Linares, la agricultura y la vida campesina, la estructura económica y social a finales del XIX, todos ellos dispersos en revistas, actas de congresos y simposios, anuarios de historia y libros de homenaje a diferentes profesores.

Pero de todos los temas que giran en torno a esa primera época investigadora, el de mayor recorrido posterior ha sido seguramente el relacionado con la masonería. Primero fue el estudio de las bases sociales, la propia sociología y la decadencia de la masonería en Jaén; luego apuntó al análisis de las ideas fundamentales, en general, de la masonería, el de los fondos documentales para su estudio, las relaciones complicadas entre la Iglesia católica y la masonería y la condena de la misma, para finalmente publicar en 1983 el libro *La masonería en Andalucía Oriental a finales del siglo XIX* (Universidad de Granada). Esa especialización le llevó a dirigir varias tesis doctorales sobre la cuestión, por ejemplo, las de María Pinto Molina sobre Granada (1984), Francisco López Casimiro sobre Extremadura (1990) y Vicente Moga Romero sobre Melilla (2003), tras haberse convertido en referencia indispensable sobre el tema.

Posiblemente de la mano de ese asunto le llegó al profesor Gay su interés por el estudio de la historia de la Iglesia en Andalucía durante la época contemporánea, a la que ha dedicado algunos artículos tanto de investigación como de crítica bibliográfica.

De aquellos estudios iniciales sobre la desamortización en Jaén deriva su interés por el estudio del liberalismo y de sus principales protagonistas. Mendizábal, lógicamente, ya presente en sus trabajos desde 1977, el análisis de su obra y el estudio del deterioro de su liderazgo y sus repercusiones, su im-

portante recapacitación sobre “Los moderados entre la revancha y la reflexión” (1986) o sobre “El autoritarismo reformista y la configuración del Estado liberal” (1992) con su permanente problema de caciques y espadones (2008), pero, sobre todo, su interés en la figura de uno de sus protagonistas más destacados, Javier de Burgos, al que el profesor Gay ha dedicado un buen número de artículos en diferentes medios, entre ellos en el libro de homenaje que se le tributó al profesor José Luis Comellas sobre “El último Javier de Burgos” (2000), y tres importantes libros que le han convertido en una autoridad indiscutible en el personaje y en el periodo histórico en el que desarrolló su labor. Citemos, en este sentido, *Política y administración en Javier de Burgos* (1993), *Javier de Burgos* (1999) y *Javier de Burgos: el reformista ilustrado* (2014).

Viviendo en Granada y habiendo desarrollado en esta ciudad tanto su tarea formativa como profesoral, es lógico que la historia local –menos local que lo que de su nombre podría deducirse– le haya interesado y, en ocasiones, de manera bastante crítica. Merece aparecer en este sentido con especial relevancia el libro elaborado en 1982 en colaboración con la inolvidable profesora Cristina Viñes Millet para la editorial Don Quijote *Historia de Granada. La época contemporánea*, primero de una larga serie de historias de ese tipo que han venido después y que, en mayor o menor medida, se han alimentado de aquella investigación, porque, dada la fecha de su publicación, tiene más de eso que de reelaboración. Ya en solitario, el libro *Granada en 1892* (1987), su *Granada contemporánea* (2001) o sus artículos sobre “La Granada que pudo ser y no fue” (2000) o sobre la Guerra de la Independencia (2008), muestran una vinculación comprometida y una especie de tributo social entre el historiador y el territorio en el que vive, asunto al que dedicó uno de sus últimos trabajos en este aspecto: “A propósito de la historia de Granada” (Santander, 2009).

Otras cuestiones temáticas menos frecuentes en su obra han alentado ocasionalmente su interés como historiador, como ha sido el nacionalismo, el fundamentalismo y algunos aspectos de la historiografía decimonónica, algunos de los cuales quedaron recogidos en su libro *El mundo contemporáneo. Estudios y reflexiones* (2002); o en libros anteriores, como ocurre con *La Ilustración andaluza*, elaborado también en colaboración con la profesora Viñes Millet (1985).

Didácticamente, el profesor Gay ha estado presente en numerosos compendios de Historia Universal y de Historia de España acometidos por diferentes editoriales en los años 1970 y 1980 (editoriales Marín, Nájera, Rialp, Ariel) con trabajos dedicados a los reinados de Isabel II y Alfonso XIII, al imperio napoleónico, a la reforma agraria y la evolución política, o a la integración europea, así como en diferentes revistas de historia que han pedido y acogido sus publicaciones con destacado interés: *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea* (Universidad de Granada), *Historia 16*, *El Basilisco*, *Archivo Hipalense*, *XX Siglos*, *Revista de Estudios Europeos*, *Demófilo*, *Anales de Historia Contemporánea*, *Historia y Política* o la *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*. También su firma ha sido frecuente en artículos de opinión, siempre vinculados al tema o a la crítica histórica en periódicos, preferentemente en los diarios granadinos *Ideal* y *Granada Hoy* en los que, en determinadas

épocas, ha sido un asiduo colaborador. En la historia de uno de ellos, publicada con motivo de su 50º –y luego 75º– aniversario, elaboró uno de los capítulos más comprometidos, precisamente el de su evolución ideológica a través del franquismo, la transición y la democracia y del tratamiento que a la política dio el mencionado periódico granadino.

Pero su dedicación más constante en los últimos 25 años de su vida ha sido la que ha prestado a la integración europea: su concepción, sus orígenes, sus avances, tropiezos, dificultades, su identidad, la difícil incorporación de los países mediterráneos, particularmente la de España, las relaciones de nuestro país con la Unión y con los restantes miembros comunitarios, el problema de la inmigración, el de los países ausentes...; una veintena de trabajos publicados en España, Portugal e Italia que no han dejado fuera de su interés ningún aspecto de tan vital importancia para la historia contemporánea de nuestro continente, a la que el profesor Gay Armenteros ha contribuido más que con interés, con pasión, participando en grupos de trabajo constituidos en Siena y en Coímbra responsables de coordinar este tipo de investigaciones académicas a nivel continental. Baste citar en este sentido sus trabajos “España y la integración europea. Historiografía y fuentes” (1995), “Un état européen, L’Espagne et les pays méditerranéens hors Union Européenne” (1999), “Italia y España. Viejos y nuevos problemas históricos” (1999), “Il problema dell’immigrazione nell’Unione Europea” (2000), o el último de ellos “La UE y la cooperación. Europa se asoma al sur” (2009).

Su pérdida es triste para la familia, los amigos y los compañeros con los que compartió su vida profesional, pero también lo es para la historiografía española que ve desaparecer con él un colega muy querido, que ha dejado una profunda huella en su trabajo como profesor y como investigador.

Tras su fallecimiento, sus compañeros del Departamento de Historia Contemporánea entregaron a su familia un cuaderno de recuerdos y emociones surgidos de tantos años de convivencia. “Juan ha sido parte importante de mi paisaje vital”, escribía Miguel Gómez Oliver; “nunca pensé que con él aprendería tanto”, decía Mario López; “tenía un sentido del humor exquisito”, dijo Teresa Ortega, aspecto en el que insistía también Francisco Cobo compaginándolo con su “amabilidad y bonhomía”; su pulcritud como profesor, su puntualidad, exquisito trato, su precisión y su amenidad, fueron puestos de manifiesto por Rafael Gil. Todos los días de su vida recordará Miguel Chacón al gran compañero y amigo; Antonio Ortega ponía énfasis en su compañerismo, profesionalidad y devoción por la docencia; José Ángel Ruiz dice que se colaba en su curso sobre Europa para saber realmente lo que es una clase magistral; en el mismo aspecto insiste Claudio Hernández; y Miguel Ángel del Arco lo define como una persona muy entrañable y muy humana. Testimonios parecidos se recogieron de colegas de otras facultades y otras universidades: Juan Montabes, Santiago Delgado, Encarnación Lemus, Ángeles González, Salvador Cruz, José Contreras, Antonio Herrera, Fernando Arcas, Gonzalo Butrón, Rafael Quiso-sa-Cheyrrouze, Juan Manuel Matés, Javier Contreras, Mercedes Samaniego, Ana Aguado y Josefina Cuesta.

Y es que, Juan C. Gay Armenteros, por lo humano y lo profesional, no dejaba indiferente a nadie. Sus alumnos recibieron una impagable formación, sus compañeros una amistad contagiosa y aglutinante y la historiografía una herencia imperecedera. Por todo ello, su legado, como uno de los buenos, de los grandes y de los imprescindibles, perdurará durante mucho tiempo.